

# La primavera de Chile y sus matices: análisis del Movimiento Estudiantil y sus tensiones entre la política “desde abajo” y la apuesta institucional

Avance de investigación en curso

GT20 - Sociedad Civil: Protestas y Movimientos Sociales

Katia Valenzuela Fuentes<sup>1</sup>

## RESUMEN

El masivo movimiento estudiantil chileno emergido el año 2011 ha estado integrado por una variedad de grupos estudiantiles con ideales, metas y estrategias políticas divergentes. La presente ponencia busca problematizar las tensiones existentes dentro del movimiento, visibilizando las configuraciones políticas adoptadas por los sectores mediáticamente denominados ‘ultras’. Para contextualizar la problemática, se presentarán algunas reflexiones teóricas sobre nuevas experiencias políticas, así como los antecedentes del conflicto educacional en Chile. Luego, mediante el análisis de datos secundarios, se indagará en el posicionamiento político de voceros estudiantiles asociados a esta tendencia, así como en las prácticas y estrategias políticas incentivadas por estos sectores.

**Palabras clave:** movimiento estudiantil, ‘ultra’, representación política.

## 1. Introducción.

El movimiento estudiantil que nace el año 2011 quedará registrado como un hecho histórico para Chile. Sus manifestaciones han sido reconocidas como las más masivas desde el retorno a la democracia y su popularidad se sustentó en la legitimidad y apoyo otorgado por las amplias mayorías ciudadanas que vieron en el movimiento la encarnación de sus propias aspiraciones de justicia social. Este movimiento ha vuelto a hacerse cargo de la demanda ciudadana por un cambio estructural en Chile, apuntando a los tres pilares del actual sistema político-económico: la economía de mercado, la representación política y el Estado subsidiario.

Sin embargo, este masivo movimiento ha estado integrado por una variedad de grupos estudiantiles con ideales, metas y estrategias políticas divergentes. Mientras cierto sector del movimiento ha depositado su confianza en la intermediación de partidos y líderes políticos convencionales en busca de reformas institucionales específicas en materia educacional, otro sector ha apostado por la articulación del movimiento con otras luchas populares, cuestionando la mediación partidaria y las estrategias políticas que refuerzan el actual sistema político de representación. Este último sector ha sido catalogado ‘la ultra’ por el Gobierno, los grupos económicos dominantes, los medios de comunicación, e inclusive, por los sectores reformistas de centro-izquierda del país. Contrario a los sectores denominados ‘moderados’, la ‘ultra’ es definida por estos grupos como un frente de estudiantes deliberadamente organizado para frenar el diálogo con el gobierno e impedir el avance hacia la solución del conflicto. Quienes caen en esta clasificación, desde voceros hasta estudiantes comunes, han sido etiquetados de intransigentes, agitadores, y son considerados, por ende, como un peligro para la estabilidad

---

<sup>1</sup> Estudiante de Doctorado en Política, University of Nottingham, United Kingdom. Socióloga y Máster en Política y Gobierno, Universidad de Concepción y FLACSO-Chile.

democrática. Esto queda en evidencia en las propias palabras del en ese entonces Ministro Secretario General de Gobierno, Andrés Chadwick, durante el año 2011:

Ha quedado claro que la CONFECH ha pasado a ser tomada, cooptada y dirigida absolutamente por los sectores más ultras, más radicalizados, más intransigentes e ideologizados, lo que traerá como consecuencia un movimiento que no se ocupe de la educación sino de la agitación y de generar situaciones de violencia que no ayudan al camino de las soluciones. (Diario Electrónico Universidad de Chile, 9 de Octubre 2011)

Lo que el apelativo ‘ultra’ encubre, es un intento de los sectores dominantes por encasillar, estigmatizar, y en algunos casos, criminalizar a un conjunto de subjetividades políticas que impugnan los códigos de la democracia liberal representativa y proponen una nueva forma de experimentar la práctica política.

Considerando este escenario, la presente ponencia busca problematizar las tensiones existentes dentro del movimiento, visibilizando las configuraciones políticas adoptadas por los sectores mediáticamente denominados “ultras”. Para contextualizar la problemática, se presentarán algunas reflexiones teóricas sobre nuevas experiencias políticas, así como los antecedentes del conflicto educacional en Chile. Luego, mediante el análisis de datos secundarios, se indagará en el posicionamiento político de voceros estudiantiles asociados a esta tendencia, así como en las prácticas y estrategias políticas incentivadas por estos sectores.

## **2. Nuevas Herramientas Conceptuales para Nuevas Prácticas Políticas.**

Dado que el foco de nuestro trabajo es el análisis de un sector estudiantil que impugna los códigos de la democracia liberal representativa y propone una nueva forma de experimentar la práctica política, la utilización de teorías convencionales sobre movimientos sociales no parece ser el camino adecuado para conseguir una nutritiva interpretación de este fenómeno estudiantil. En este sentido, un autor relevante que ha provisto de nuevos lentes para el análisis de los movimientos sociales latinoamericanos es Raúl Zibechi. En su trabajo, Zibechi (2012) reconoce la emergencia de nuevas líneas de acción a lo largo del continente acompañadas de nuevas subjetividades políticas. Este nuevo sujeto del cambio social es constituido a través de la crítica a las prácticas políticas tradicionales y a través de la afirmación de nuevos discursos y prácticas políticas. En términos generales, estas nuevas experiencias colectivas se caracterizan por apropiarse material y simbólicamente de nuevas territorialidades, se encuentran integradas mucho más por rostros femeninos, buscan autonomía del Estado y de los partidos políticos, tratan de afirmar su propia cultura e identidad, subvierten la elitista producción de conocimiento tomando la educación y capacitación de sus miembros en sus propias manos, e imaginan nuevas técnicas de producción que no generen alienación ni destruyan el medio ambiente, entre otros elementos (Zibechi, 2012).

La subjetividad política descrita por Zibechi (2012), encarna prácticas de horizontalidad, autonomía, participación colectiva, dignidad, cooperación, solidaridad de base y democracia directa en oposición a la representación, jerarquías e instrumentalización de las prácticas políticas tradicionales. Aquí, los actores sociales son los protagonistas de un proceso de lucha en donde ellos crean, diseñan y controlan sus propios espacios. Entender estos procesos implica rechazar una perspectiva estado-céntrica que define a las personas por lo que carecen, y adoptar otro tipo de análisis centrado en las diferencias e innovaciones que los movimientos populares han creado. Pero contrario a una visión romántica de las luchas sociales, el análisis de Zibechi (2000, p.12) adquiere aún más potencia cuando reconoce que “en todo sujeto social, a grandes rasgos, conviven y luchan entre sí elementos de negación y de reproducción de la sociedad en la que están inmersos”.

El trabajo de Sara Motta también entrega interesantes pistas para la comprensión de este nuevo marco de acción política. De manera similar a Zibechi, Motta (2009a) describe una tendencia de movimientos o experiencias colectivas que desafían al neoliberalismo a través de la territorialización de sus identidades, la creación de redes regionales y globales, el desarrollo de prácticas políticas basadas en la horizontalidad y democracia directa, y la distancia respecto de las instituciones representativas tradicionales como los partidos políticos y las agencias gubernamentales. La autora (2009a) cuestiona las visiones tradicionales de los movimientos sociales<sup>2</sup> ya que usualmente etiquetan a estos movimientos, considerándolos pre-políticos, políticamente impotentes o dañinos para la estabilidad política y la profundización democrática. La tarea entonces es desarrollar categorías analíticas que conceptualicen la experiencia cotidiana, las relaciones sociales y las subjetividades como lugares donde la dominación es reproducida, pero también como sitios potenciales para la transformación de la praxis humana en una nueva organización de relaciones sociales. De acuerdo a Motta (2009b), esto sólo es posible si se subvierte el elitismo conceptual, rechazando el reduccionismo de la política representativa y estado-céntrica, teorizando el poder como constituido en las relaciones sociales y situando a la gente común en el lugar protagónico del cambio social.

Las caracterizaciones de Zibechi y Motta, parecen relacionarse con lo que Day (2004, 2005) ha denominado ‘novísimos movimientos sociales’. Pese a que el autor reconoce el tono irónico con el que reestructura una categoría conceptual de la que presenta sospechas, el concepto de ‘novísimo’ permite efectivamente captar este salto desde movimientos convencionales orientados a la hegemonía, hacia estrategias y tácticas colectivas no etiquetadas (Day, 2005), que buscan simultáneamente bloquear, resistir e ignorar los poderes estatales y corporativos en sus contextos locales, nacionales y transnacionales (Day, 2004). Day también reconoce la existencia de experiencias colectivas relativamente cercanas a la tipología de movimiento social descrito por teorías tradicionales, pero que se diferencian de los movimientos convencionales en tanto estimulan relaciones no jerárquicas ni coercitivas, basadas en la ayuda mutua y en compromisos éticamente compartidos. Lo interesante de la apuesta de Day (2005), es que reconoce la especificidad de ciertas prácticas políticas de carácter radical que realizan conscientes intentos por alterar, impedir o destruir las estructuras, identidades y procesos de dominación, esforzándose al mismo tiempo por la construcción de alternativas a este orden dominante. Estas luchas no sólo apuntan a cambiar los contenidos de los actuales modos de dominación y explotación, también aspiran a terminar con las formas que les dan nacimiento. Por ejemplo, más que luchar por un salario igualitario entre hombres y mujeres, el feminismo radical trabaja por la eliminación del patriarcado en todas sus formas (Day, 2005). Si consideramos que los sectores estudiantiles referidos en este trabajo han sido catalogados como “ultra” precisamente por no conformarse con los canales tradicionales de participación ni con las reformas ligeras al modelo dominante, entonces podemos argumentar que las reflexiones teóricas de Zibechi, Motta y Day parecen proveer temporalmente de un marco de referencia apropiado para entender dichas prácticas políticas.

### **3. Contextualización del Conflicto.**

Las masivas movilizaciones estudiantiles que se han venido desarrollando en Chile y que tuvieron su peak en el año 2011, responden a la implementación arbitraria de un modelo económico basado en la desigualdad y la segregación social. El sistema educativo es sólo un ejemplo más de las nefastas consecuencias que el neoliberalismo ha generado en Chile. Con las reformas introducidas por la dictadura, se dio forma a una educación de mercado que cubrió todos los niveles educativos y que, hasta el día de hoy, tiene a las familias como las mayores sostenedoras del sistema (Guzmán, 2012).

---

<sup>2</sup> La crítica se dirige principalmente a las teorías socialdemócratas y al marxismo ortodoxo.

Tras el fin de la dictadura, y pese a los ajustes en política educativa realizados por los sucesivos gobiernos de la Concertación (1990-2009), es claro que la nueva coalición gobernante optó por el mantenimiento de la orientación de mercado del sistema educacional, sacrificando el anhelo ciudadano por un sistema de educación pública.

Es en este contexto que se sitúan las movilizaciones estudiantiles post-dictadura. Como menciona Guzmán (2012), desde el restablecimiento de la democracia en 1990, las organizaciones representativas universitarias se han mantenido activas en sus reivindicaciones por reformas al sistema educativo. Esto se ha hecho visible a través de los llamados a movilizaciones estudiantiles, usualmente al inicio de cada año académico, alcanzando su máxima intensidad entre los meses de Mayo y Junio. Sin embargo, puede argumentarse que pese a estos recurrentes actos de protesta y demandas estudiantiles, el movimiento universitario no logró posicionarse como un actor estratégico en la escena política nacional durante el período precedente al 2011 (Durán, 2012). No obstante lo anterior, es preciso aclarar que la carencia de protagonismo mencionada por Durán (2012) no debe ser leída como signos de desorganización y apatía en términos políticos. De hecho, clave para el abordaje de esta ponencia es el reconocimiento del deterioro de las formas de la política clásica y la emergencia de acción colectiva juvenil expresada en asociaciones políticas de nuevo tipo. A nivel estudiantil, uno de los caminos para la recomposición del erosionado tejido social post-dictadura, fue la conformación de asociaciones juveniles que proponían nuevas conceptualizaciones de lo político, y que usualmente se autodenominaron ‘colectivos’. Desde los noventa que estas agrupaciones informales comenzaron a desarrollar prácticas políticas alternativas en los espacios estudiantiles. De hecho, la emergencia de estos grupos no es exclusiva del mundo universitario. La investigación realizada por la autora de esta ponencia entre los años 2006 y 2007<sup>3</sup> ya revelaba la presencia de colectivos tanto universitarios como secundarios. Por otra parte, la investigación de Hernández (2011) sobre la revolución pingüina en Chile, sitúa la emergencia de colectivos a nivel secundario durante los años previos al 2001. De acuerdo a esta autora (2011), los colectivos secundarios emergieron como una alternativa crítica a las formas representativas de organización estudiantil que estarían replicando una lógica burguesa de la clase política. Estas agrupaciones, algunas inspiradas en ideas revolucionarias del guevarismo, rechazaron las dinámicas políticas de los partidos y promovieron el desarrollo de nuevas formas de participación, basadas en principios de horizontalidad y democracia directa, ambas practicadas a través del trabajo asambleario e independientes del poder institucional. Es la fuerza de estas micro-organizaciones la que incentiva en el año 2000 el reemplazo de la antigua estructura representativa de los secundarios, por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios – ACES, orgánica que propone una nueva lógica de participación democrática basada en principios de horizontalidad, democracia directa y utilización de vocerías como alternativa a las dirigencias (Hernández, 2011). Como consecuencia de este proceso de articulación, el 2001 se fragua el llamado ‘mochilazo’, momento en donde miles de estudiantes secundarios salen a las calles a protestar contra el alto costo del pase escolar para el transporte público.

Sin embargo, es el 2006 el año decisivo en términos de visibilización del actor estudiantil en el escenario público. Nos referimos a la ‘revolución pingüina’, entendida como el estallido de los estudiantes secundarios a inicios del gobierno de Michelle Bachelet, apoyado ampliamente por el movimiento universitario y otros actores sociales que hicieron pública su adherencia a las demandas de los y las jóvenes. Este movimiento alcanzó altísimos niveles de masividad en la protesta callejera, pero por sobre todo, fue exitoso en términos de “poner al centro de la atención pública los problemas de la inequidad en el acceso a la educación y de instalar el debate respecto a la institucionalidad educacional heredada de la dictadura de Pinochet.” (Durán, 2012, p.47) Además, el movimiento a través de su

---

<sup>3</sup> Ver Valenzuela, Katia. 2007. Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? Última Década, 26, p. 31-52.

cuestionamiento a las alianzas ideológicas de la clase política, termina canalizando una demanda sentida de la ciudadanía por mayor participación democrática (Vera, 2011). El conflicto estudiantil del 2006 culmina luego de la participación de algunos dirigentes estudiantiles en una mesa de diálogo erigida por el gobierno, pero cuyo resultado fue la creación de la Ley General de Educación (LGE), ley reformista que dejó intactos los ejes del modelo educativo heredado de la dictadura, tales como el lucro y la municipalización (Mardones, Karmy, Vargas y Ardito, 2012).

No será hasta el año 2011 que los estudiantes exitosamente revitalizarán las demandas históricas levantadas por los secundarios en el 2006 (Guzmán, 2006). El conflicto estudiantil comienza a tomar forma a finales de Abril del 2011, cuando la Confederación de Estudiantes de Chile – CONFECH convoca a una primera marcha por la educación. A las pocas semanas el país era testigo de masivas marchas en las ciudades más importantes del país, de paralizaciones y cientos de tomas en liceos y universidades, de creativas intervenciones en el espacio público, de tomas de oficinas gubernamentales, de partidos políticos y de sedes organismos internacionales, entre otras acciones (Durán, 2012). El movimiento amplio se unió bajo la gran aspiración de una educación pública, democrática, pluralista, gratuita, de calidad y en donde el lucro no tiene cabida. A nivel universitario, el petitorio nacional tuvo como planteamientos sustanciales: el incremento del aporte basal a la educación, la creación de una red nacional de educación técnica estatal, la democratización y regulación del sistema de educación superior y el acceso con equidad, calidad, integración y heterogeneidad social en la matrícula (Urza, 2012). A nivel secundario, las demandas se abocaron a la desmunicipalización y estatización del sistema educacional, modificación de los mecanismos de ingreso al sistema universitario, regulación de los colegios particulares subvencionados, democratización de la educación secundaria, gratuidad en el uso del pase escolar para transporte público y derogación de la Ley General de Educación promulgada tras la revolución pingüina del año 2006 (Durán, 2012). Pese a su aparente carácter sectorial, el movimiento estudiantil fue capaz de diferenciarse de las movilizaciones previas en tanto logró articular sus demandas con un fuerte discurso de cuestionamiento al modelo político y económico de la sociedad chilena. Así, el conflicto estudiantil trascendió su carácter sectorial e integró a una amplia mayoría ciudadana que hizo suyas las demandas estudiantiles, visibilizando su malestar y al mismo tiempo, expresando su deseo por un Chile más justo y democrático. Entre las negociaciones de Junio y fines de Septiembre del 2011, el Gobierno ofreció ligeros incrementos en el presupuesto de educación y en la asignación de subsidios con el objeto de reducir los créditos estudiantiles, propuestas que no se orientaron en lo absoluto a transformar los principios sostenedores del sistema educativo de las últimas tres décadas, a saber: subsidio a la demanda, rol estratégico del sector privado y libre competencia como mecanismo regulador y generador de calidad (Guzmán, 2012). El prolongado carácter de las movilizaciones, la decisión del ejecutivo de derivar el problema al parlamento (Durán, 2012) y la amenaza de perder el año escolar/académico y las becas asociadas (Urza, 2012), terminó por mermar la fuerza de los estudiantes, marcándose así un declive gradual del movimiento. Sin embargo, sería un error de proporciones marcar el término del movimiento estudiantil a fines del año 2011. Sin lugar a dudas, el 2012 fue un año de evaluaciones y discusión de los aprendizajes adquiridos tras el impresionante proceso de lucha social emprendido el año anterior. Este 2013 ha visto resurgir nuevamente el movimiento, a través del ya internalizado repertorio de protesta de los sectores estudiantiles, tales como la toma de establecimientos educacionales, las creativas intervenciones en los espacios públicos y las masivas manifestaciones en las calles.

#### **4. Subjetividades Políticas Radicales en el Movimiento Estudiantil.**

De acuerdo a voceros estudiantiles que han sido asociados a la corriente denominada ‘ultra’, esta categoría tiene como objetivo codificar la heterogeneidad del movimiento estudiantil, encasillando y descalificando a quienes rechazan los canales tradicionales de acción política. La supuesta

intransigencia, así como el carácter divisionista, anti-consensual y anti-sistémico de estos estudiantes, se ha intentado instalar mediáticamente en la sociedad chilena, ignorando las características que efectivamente comparten sectores críticos de la política reformista, como la independencia respecto de los partidos políticos, un discurso enfocado en las demandas de fondo del movimiento estudiantil y el emprendimiento de prácticas políticas divergentes de los mecanismos convencionales de representación. Como sostiene un vocero universitario (2011) de la región del Biobío<sup>4</sup>, un rasgo que es común entre cierto sector estudiantil es el énfasis en “...llevar constantemente las decisiones a las bases, buscar nuevas estrategias institucionales (...) y desmarcarse de las tradicionales formas de hacer política.”

El desarrollo de una ruta alternativa de construcción política parece estar fundamentado en la idea de que el sistema político de representación se encuentra en una crisis profunda. El compromiso de la institucionalidad política con el status quo y su aparente desinterés por generar transformaciones en beneficio de las mayorías, ha gatillado que sectores de la sociedad rechacen el carácter restrictivo de este modelo, haciendo abiertamente llamados a abstenerse y boicotear los procesos electorales. Esta fue una de las medidas más controversiales adoptadas por un sector de los estudiantes secundarios durante las elecciones municipales del año 2012. En palabras de una de las voceras del movimiento, “se identificó una crisis institucional, que no hay representación real (...) Por eso, impulsamos la campaña “#Yonoprestoelvoto” porque entendemos que la herramienta del voto no genera los cambios que necesitamos.” (Vocera ACES 2012<sup>5</sup>)

Al respecto, resulta interesante mencionar uno de los argumentos que da fuerza a esta campaña contra las elecciones. De acuerdo a la vocera nacional de ACES año 2012, no se trata solamente de una postura obtusa. Al contrario, el cuestionamiento a las elecciones municipales se basa en el análisis de que la herramienta electoral en la actualidad tiende a ser contraproducente, dado que no existen hasta la fecha proyectos que emanen de los propios movimientos sociales y que sean capaces de subvertir la lógica del sistema, con su verticalidad y su incapacidad de representación democrática. Esta desconfianza en la institucionalidad también se refleja en la sospecha que los estudiantes poseen respecto de dejar la solución al conflicto en manos del poder parlamentario o apoyar las mesas de diálogo como instrumento negociador con el Gobierno. Tal como indica otro vocero universitario (2011) de la región del Biobío<sup>6</sup>: “hoy no está la confianza para poner en manos del parlamento nuestro conflicto. Todos tenemos miedo a que pase lo del 2006, cuando se diluye el movimiento en una mesa de diálogo”. La referencia a la revolución pingüina del año 2006 y a la mesa de diálogo que culminó en una reforma cosmética al modelo educativo, se instala como un argumento reforzador de la desconfianza hacia los instrumentos institucionales. En este sentido, los sectores no reformistas apelan a los aprendizajes históricos como elemento clave para trazar una alternativa política:

No buscamos pantanosas mesas de diálogo que siempre terminan pegando un portazo a nuestras demandas Hemos aprendido de nuestra historia, que la única manera efectiva para resolver nuestros problemas es discutiéndolos desde la base y de ahí emanando propuestas con una verdadera visión de país. (Comunicado ACES, Octubre 2012)

Tal como se menciona en el comunicado de la ACES, las bases sociales pasan a constituirse en el actor fundamental de las nuevas configuraciones políticas ensayadas por ciertos sectores estudiantiles. De manera contraria a la política tradicional, en donde la clase política es quien negocia los términos de salida de un conflicto social, sin involucrar a los grupos movilizados, el paradigma ejercido por la

<sup>4</sup> Entrevista Diario El Ciudadano, 04 Octubre 2011

<sup>5</sup> Entrevista Portal Online Clajadep, Enero 2013

<sup>6</sup> Entrevista Diario El Ciudadano, 28 Octubre 2011

llamada ‘ultra’ estudiantil apela a la discusión de las bases como aspecto determinante para la toma de decisiones. Por lo tanto, y si se considera que “la política como la han llevado los sectores dominantes y reformistas [se caracteriza por] generar negociaciones a espaldas de los movimientos sociales” (Vocero Universidad de Concepción, 2011<sup>7</sup>), el énfasis en las bases se orienta específicamente a contrarrestar el poder de los representantes y a desplazarlo hacia el colectivo en su conjunto.

La asamblea y vocería (en lugar de dirigencia) se constituyen en dos herramientas concretas de empoderamiento de las bases, que permiten romper con una tradición verticalista de la política basada en el protagonismo de los dirigentes o representantes. El amplio sentido político de estos dos instrumentos queda claramente expresado en las palabras de uno de los voceros de ACES<sup>8</sup>:

Urge reformar nuestra visión de la política (...) y seguir avanzando en (...) el uso y la promoción del modelo asambleísta para organizarnos con la gente en cualquier rol social, en los sindicatos, en federaciones, en las poblaciones, o en los liceos. Es hora de abandonar el viejo modelo electoral y supuestamente representativo que reproducen organizaciones como la CUT o el Colegio de Profesores (...) Los cargos de representación deben seguir siendo revocables, debe ser la demanda y soberanía popular la que en cualquier momento elija a sus voceros, pues el conjunto del pueblo posee una madurez política que le permite tener voceros y no dirigentes.

Así, y contra la idea de vanguardismo político, estas organizaciones refuerzan la madurez política y autonomía de las comunidades, así como su capacidad para prescindir de dirigentes y organizaciones partidarias, apostando, en cambio, por la nominación de portavoces que tienen por función transmitir los lineamientos y decisiones tomadas por la colectividad.

A nivel táctico, una de las herramientas utilizadas por los y las jóvenes, ha sido la organización en micro-espacios de encuentro llamados ‘colectivos’. Esta denominación reivindica el carácter plural de sus luchas, en contraste con las tendencias electoralistas que depositan en individuos las posibilidades de transformación social. Sin embargo, estos actores son enfáticos al indicar que la organización local no es un fin en sí mismo, es sólo un medio para avanzar en la articulación de diversas demandas populares. Como indica un vocero estudiantil<sup>9</sup>: “Ningún colectivo hoy es la salida del pueblo, sino que somos una arista más. Nuestro trabajo hoy es la constitución de organización social, poblacional y estudiantil”.

En sintonía con esta aspiración amplia de cambio social que trasciende las demandas específicas de los movimientos reivindicativos, estas agrupaciones estudiantiles están desarrollando análisis profundos sobre su propia constitución como sujetos políticos, con miras a la construcción de nuevas formas de habitar colectivamente. Un claro ejemplo de lo anterior se observa en el planteamiento de un colectivo universitario<sup>10</sup> en la ciudad de Santiago:

...nuestro objetivo es generar un sujeto estudiantil distinto (...) que se rija por valores distintos a los imperantes, superando el individualismo, la competencia, la descomposición. A la vez que nos organizamos vamos transformándonos a nosotros mismos, construyendo nuevas relaciones y nuevos valores.

Es precisamente esta aspiración por transformar la experiencia del ‘estar juntos’, la que motiva a estos estudiantes a pensar en procesos de cambio revolucionario que no terminen sólo con modificaciones a la legislación, sino que logren desestabilizar los arraigados modos de dominación existentes en la

<sup>7</sup> Entrevista Diario El Ciudadano, 04 Octubre 2011

<sup>8</sup> Publicación Vocero ACES 2011 en lemodediplomatique.cl, Marzo 2012.

<sup>9</sup> Entrevista Diario El Ciudadano, 28 Octubre 2011

<sup>10</sup> Extraído de Blog Colectivo Plataforma Colectiva, Universidad de Chile. <http://plataforma-colectiva.blogspot.com/>

sociedad. Una estrategia política que precisamente apuntó en esta dirección, fue la implementación de procesos de autoeducación en los establecimientos educacionales movilizados. Tal como indica el vocero 2011 de la ACES<sup>11</sup>:

La autoeducación se trata de un proceso (...) que tiene que ver con una comunidad autoformada y no impuesta por nadie, con la necesidad de aprender diversas técnicas para sustentar una toma, la creación de colectivos estudiantiles, de grupos de estudio, la formación de un criterio político-social, y hasta el estudio personal o grupal de la filosofía política y económica dentro de las tomas.

Como puede desprenderse de la cita anterior, ante la suspensión temporal del modelo educativo dominante, los estudiantes comprometidos con las movilizaciones emprendieron potentes y creativos procesos de autoformación que abordaron desde las materias convencionales del currículo escolar hasta análisis políticos y económicos de la realidad contemporánea. Pero evidentemente, uno de los aspectos más novedosos de estas estrategias de autoeducación, es que fortalecieron en la práctica la convivencia y organización política de los estudiantes.

## 5. Reflexiones Finales.

En su libro sobre el movimiento estudiantil chileno, Atria (2012) argumenta que es un error especialmente grave el levantamiento de discursos que abogan por prescindir de la representación política. La tarea, más bien, es avanzar hacia un sistema político libre de las patologías que hoy día asedian al sistema chileno, en donde los partidos políticos tomen la expresión del pueblo y la articulen en programas positivos de acción. Núñez, por su parte, considera fundamental la articulación de esta nueva fuerza social con los sectores de la Concertación que demuestran una auténtica voluntad democratizadora, para “así crear mayorías políticas y electorales capaces de impulsar las reformas estructurales que se han demandado en las calles” (Núñez, 2012, p.68). De acuerdo a este autor (2012), es fundamental que las fuerzas políticas anti-neoliberales sean capaces de representar políticamente el malestar y la protesta emergida el 2011. Para esto, las propias organizaciones estudiantiles deben “[madurar] políticamente junto al movimiento social y [promover] novedosas formas de alianza con fuerzas políticas institucionales críticas al neoliberalismo” (Núñez, 2012, p.69). Por su parte, el sociólogo y miembro del partido Comunista, Juan Urrea (2012), en su cronología sobre el movimiento estudiantil, termina reconociendo que los sectores ‘ultra’, traidores del pueblo, utilizaron su discurso radical y crítico a las negociaciones para capitalizar el desencanto generado hacia el término de las movilizaciones del año 2011. El autor (2012) cierra su artículo con la pregunta: ¿será capaz esta orientación más radical de volver a generar las grandes movilizaciones del 2011?

¿Qué hay de común en estas tres reflexiones? Estas tres reflexiones parecen compartir una visión acotada de la política a la esfera institucional, en donde la sola idea de cuestionar las bases del sistema representativo es considerada irreflexiva, ingenua e incluso reaccionaria. La tarea para ellos, en cambio, es avanzar hacia mayor justicia social desde adentro del sistema, a través de la intermediación de partidos políticos que efectivamente funcionen y que representen los intereses y demandas del pueblo. Bajo esta lógica, hasta la alianza con la coalición política que ha mantenido por 20 años las bases del modelo instalado por la dictadura, parece razonable. Esta mirada de lo político y del cambio social parte ya con límites pre-establecidos, y toda expresión política que desborde dichos límites, se torna problemática para estos analistas. Por eso Núñez denuncia la inmadurez de las organizaciones estudiantiles y Urrea tilda de ‘traidores’ a los llamados ‘ultras’. Las reflexiones de estos autores reflejan

---

<sup>11</sup> Publicación Vocero ACES 2011 en lemodediplomatique.cl, Marzo 2012.

su incapacidad para reconocer la potencia transformadora de experimentos políticos que rebasan la política electoral de los acuerdos y de las negociaciones. Para la tradición que estos autores representan, los caminos de la democracia (incluso en sus expresiones más participativas) ya parecen estar trazados y la visibilización y posicionamiento de rutas alternativas, o les enfada, o les causa risa, aunque la risa oculte su nerviosismo por no poder controlar los outputs de estos nuevos caminos emprendidos. El breve análisis del sector no reformista del movimiento estudiantil, evidencia la constitución de subjetividades políticas radicales que rechazan tanto el modelo económico, como el sistema político liberal con todas las piezas que lo componen, incluidas las fuerzas que se autodenominan progresistas, pero que han permanecido fieles a la preservación del status quo. Las prácticas políticas y discursos desarrollados por este sector, subvierten la lógica de la política tradicional y la esencia misma de la experiencia colectiva, sumando día a día más personas que parecen compartir la necesidad de crear un proyecto político alternativo, distante de los convencionalismos políticos actuales. Por lo tanto, la tarea para el mundo académico crítico no es negar, reducir ni etiquetar a estas nuevas fuerzas sociales, tampoco lo es tratar de medir su evolución en relación con las expresiones políticas tradicionales que tanto defienden. Basta con hacerlas visibles, con destacar su novedad y motivaciones, sus proyectos y utopías, sus fortalezas, pero también sus debilidades, problemas y desafíos. Este trabajo es un humilde intento por avanzar en esa dirección.

## 6. Bibliografía.

- Atria, Fernando. (2012). *La mala educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia Ltda.
- Colectivo-Situaciones. (2002). Entrevista al Colectivo Situaciones. *Revista Espacios de Reflexión, Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires* 1-7.
- Colectivo-Situaciones. (2011). *19&20 Notes for a new social protagonism* (N. Holdren & S. Touza, Trans.). New York: Minor Compositions / Autonomedia.
- Day, Richard. (2004). "From hegemony to affinity". En: *Cultural Studies*, Volume 18, Number 5. pp 716-748.
- Day, Richard. (2005). *Gramsci is Dead. Anarchist Currents in the Newest Social Movements*. London: Pluto Press.
- Durán, Carlos. (2012). El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno. En: Publicación OSAL, Año XIII, Nro. 31. CLACSO. pp. 39-59.
- Gómez, Juan Carlos. (2006). La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante. En: Publicación OSAL, año VII, Nro. 20. CLACSO. pp. 107-116.
- Guzman, César. (2012). The students' rebellion in Chile: occupy protest or classic social movement? En: *Social Movements Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*. Volume 11, Issue 3-4. pp. 1-8.
- Hernández, Ivette. (2011). Which education for which democracy: the case of the Penguins' Revolution. Trabajo presentado en: Education and Social Change in the Americas Workshop, 30 June - 2nd July 2011, University of Nottingham.
- Motta, S. (2009(a)). Old tools and new movements in Latin America: political science as gatekeeper or intellectual illuminator? En: *Latin American Politics and Society*, 51(1), pp. 31-56.
- Motta, S. (2009(b)). New Ways of Making and Living Politics: The Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano and the 'Movement of Movements'. En: *Bulletin of Latin American Research*, 28(1). pp. 83-101.
- Núñez, Daniel. (2012). Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile. En: Publicación OSAL, Año XIII, Nro. 31. CLACSO. pp. 61-70.

- Price, Charles, Nonini, Donald y Fox, Erich (2008). “Grounded Utopian Movements: Subjects of Neglect”. En: *Anthropological Quarterly*, Volume 81, Number 1. pp. 127-159.
- Urrutia, Miguel (2004). “La hégira Touraine y el perpetuo ocaso de los movimientos sociales en América Latina”. En *Revista Ciencias Sociales Online*, Volumen III, N°1. pp 64-75.
- Rojas, Jorge (2012). *Sociedad Bloqueada. Movimiento Estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Urra, Juan. (2012). La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología. En Publicación OSAL, Año XIII, Nro. 31. CLACSO. pp. 23-37.
- Valenzuela, Katia. (2007). Colectivos Juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? En: *Última Década*, Número 26. pp. 31-52.
- Zibechi, Raúl. (2000). *La Mirada Horizontal: Movimientos Sociales y Emancipación* Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Zibechi, Raúl. (2012). *Territories in Resistance: A Cartography of Latin American Social Movements*. Edinburgh: AK Press Distribution.
- Vera, Sandra. (2011). Cronología del Conflicto: El Movimiento Estudiantil en Chile, 2011. En: Anuario del Conflicto Social 2011, Observatorio del Conflicto Social – Barcelona. pp. 252-261.

### **Publicaciones y Entrevistas Utilizadas:**

- Declaración Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios sobre las elecciones. 28 de Octubre de 2012.
- Entrevista Diario El Ciudadano. 04 de Octubre 2011. Hablan los “Ultras”: Creo que somos “ultra” realistas.
- Entrevista Diario El Ciudadano. 20 de Octubre 2011. Los llamados “ultras” de la Confech: “La radicalidad consiste en generar alianzas que apunten a derribar este modelo”.
- Entrevista Portal Online Nueva Agenda. Octubre 2011. Vocero de la Confech desmiente que “los Ultra” estén coordinados con el Gobierno.
- Entrevista Portal Online Clajadep, Enero 2013. Vocera de la ACES critica a ex dirigentes que hoy son candidatos: “es darle la espalda al movimiento estudiantil”.
- Publicación Vocero ACES 2011. Las tres “A”: autonomía, autogestión y autoeducación. Estudiantes secundarios chilenos: El camino es la unidad, la movilización y la autodefensa. Publicado en lemodediplomatique.cl, Marzo 2012.
- Sección Quienes Somos, Blog Colectivo Plataforma Colectiva, Universidad de Chile. <http://plataforma-colectiva.blogspot.com/>